

CAPITULO VIII.

*MARCHA HERNAN Cortès la buelta de Zempoala, y su conseguir la Gente, que tenia prevenida en Tlascala. Continúa su Viage hasta Motalequita, donde buelbe à las platicas de la Paz, y con nueva irritacion rompe la Guerra.*

*Halla Cortès agasajo en Cholula.*  
**D**ióse principio à la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholula con todas las cautelas, y resguardos, que pedia la seguridad, y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos Soldados; diestros en las puntualidades, que ordena la Milicia, y hechos à obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agradable promptitud, convertido ya en veneracion afectuosa, el miedo servil con que vinieron à la obediencia. De alli passaron à Tlascala, y media legua de aquella Ciudad hallaron vn luzido acompañamiento, que se componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada se celebrò con notables demonstraciones de alegria, correspondientes al nuevo merito, con que bolvian los Españoles, por aver

preso à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia, que multiplicò entonces los aplausos, y mejorò las asistencias. Iuntòse luego el Senado para tratar de la respuesta, que se devia dar à Hernan Cortès, sobre la gente de Guerra, que avia pedido à la Republica. Y aqui hallamos otra, de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con frequente infelicidad en estas narraciones de las Indias: obligando algunas vezes à que se abraze lo mas verisimil: y otras, à buscar trabajosamente lo posible. Dize Bernal Diaz, que pidió quatro mil hombres, y que se los negaron, con pretexto de que no se atrevian sus Soldados à tomar las Armas contra Españoles: porque no se hallavan capaces de resistir à los Cavallos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron seis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los cuales (refiere) que se agregaron à las Compañias de los Españoles, y que à tres leguas de marcha se bolvieron, por no estar acostumbrados à pelear lejos de sus Confines. Pero como quiera que sucediese (que

*Gente, que se pidió al Senado.*

*Discordia de los Autores.*

no

*No sirvieron en esta Faccion los Tlascalcas.*  
 no todo se deve apurar) es cierto, que no se hallaron los Tlascalcas en esta Faccion. Pidiòlos Hernan Cortès, mas por hazer ruydo à Narbaez, que porque se fiasse de sus Armas; ni fuesse de codicia su estilo de pelear contra Enemigos Españoles. Pero tambien es cierto, que salió de aquella Ciudad sin queixa fuya, ni desconfianza de los Tlascalcas: porque los buscò despues, y los hallò quando los hubo menester contra otros Indios; en cuyos Combates eran valientes, y resueltos: como lo asegura el aver conservado su libertad à despecho de los Mexicanos, tan cerca de su Corte, y en tiempo de vn Principe, que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.  
 Detuyose poco el Exercito en Tlascala, y alargando los transitos, passò à Motalequita, Lugar de Indios Amigos, distante doze leguas de Zempoala: donde llegó casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval con la Gente de su Cargo, y siete Soldados mas, que se passarò à la Vera Cruz, del Exercito de Narbaez, el dia siguiente à la prision del Oydor: tenièdo por sospechoso aquel par-

*Pero fue sin desconfianza de Cortès.*

*Nifalta de valor en los de aquella Nacion.*

*Passa el Exercito à Motalequita.*

*Llega Gonzalo de Sandoval.*

*Combates de Narbaez.*

tido. Supo de ellos Hernan Cortès, quanto passava en el Quartel de su Enemigo, y Gonzalo de Sandoval le diò mas frescas noticias de todo: porque antes de partir tuuo inteligencia para introducir en Zempoala dos Soldados Españoles, que imitavan con propiedad los ademanes, y movimientos de los Indios; y no les desayudava el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre sollicitud: y cubriendo parte de su desnudez con los arcos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoala con dos Banastas de fruta sobre la cabeza; y puestos entre los demàs, que manejavan este genero de grangeria, la fueron trocando à quantas de vidrio, tan diestros en fingir la simplicidad, y la codicia de los Payfanos, que nadie hizo reparo en ellos: con que pudieron discurrir por la Villa, y escapar à su salvo con la noticia que buscavan: pero no contentos con esta diligencia, y deseando tambien llevar averiguado, con q genero de guardias passava la noche aquel Exercito, bolvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios, que fa-

*Combates de Cortès.*

*Noticias de el Enemigo, que dieron dos Soldados.*

*Que entraron en Zempoala como Indios.*

*Combates de Cortès.*

*Entrada de Diego Velazquez à Mexico.*

*Saca de la Villa de Mexico.*

lian à forragear ; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartel ; pero la comprobaron ; trayendo à la Vera Cruz vn Cavallo, que pudieron sacar de la misma Plaza ; sin que huviesse quien se lo embarazasse : y acertò à ser del Capitan Salvatierra, vno de los que mas irritavan à Narbaez contra Hernan Cortès : circunstancia, que diò estimacion à la Presa. Hicieron estos Exploradores por su fama quanto cupo en la industria, y el valor ; y se callaron desgraciadamente sus nombres en vna Faccion tan bien executada, y en vna Historia donde se hallan à cada passo hazanas menores con dueño encarecido.

*Retiranse con vn Cavallo de presa.*

*Discursos de Cortès.*

Fundava Cortès parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella Gente : y el descuydo, con que gobernava su Quartel Pamphilo de Narbaez, le traia varios designios à la imaginacion : podia nacer de lo mismo, que defestimava sus Fuerzas ( y así lo conocia ) pero no le pesava de verlas tan desacreditadas, que produxessen aquella seguridad en el Exerçito contrario: la qual favorecia su intento, y à su parecer militava de su parte ; en que

discurría sobre buenos principios : siendo evidente, que la seguridad es enemiga del cuydado, y ha destruydo à muchos Capitanes. Devese poner entre los peligros de la Guerra ; porque ordinariamente, quando llega el caso de medir las Fuerzas, queda mejor el Enemigo despreciado. Tratò de abreviar sus disposiciones, y estrechar à Narbaez con las instancias de la Paz, que por su parte devian preceder al rompimiento.

*Seguridad culpa de la Guerra.*

Hizo reseña de su Gente, y se hallò con dozientos y sesenta y seis Españoles, incluidos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de Sandoval ; sin los Indios de carga, que fueron necesarios para el Bagage. Despachò segunda vez al Padre Fray Bartolomè de Olmedo, para que bolviessse à porfiar en el ajustamiento, y le avisò brevemente del poco efecto, que producian sus diligencias. Pero, deseando hazer algo mas por la razon, ò ganar algun tiempo, en que pudiesen llegar los dos mil Indios, que aguardava de Chinanthlà, determinò embiar al Capitan Iuan Velazquez de Leon: creyendo, que por su autoridad, y

*Despacha segunda vez à Fr. Bartolomè.*

*Y despues à Iuan Velazquez de Leon*

por

por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus manos vna carta que le escriviò Narbaez, llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demonstracion à cuyo agradecimiento correspondiò Hernan Cortès, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza, tan peligrosa negociacion.

*Para sollicitar el ajustamiento*

*Recibe Narbaez poca esperanza de reducirle.*

*Haze delate del vn Alarde.*

Creyeron todos, quando llegò à Zempoala, que iba reducido à seguir las Banderas de su Pariente; y Narbaez falliò à recibirle con grande alborozo: pero quando llegò à entender su comision, y conociò que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortès, atajò el razonamiento, y se apartò del con alguna defazon; aunque no sin esperanzas de reducirle: porque antes de bolver à la platica, ordenò, que se hiziesse vn Alarde à sus ojos, de toda su Gente: deseando, al parecer, atemorizarle, ò convencerle con aquella vana ostentacion de sus Fuerzas. Aconsejaronle algunos, que le prendiesse; pero no se atreviò, porque tenia muchos Amigos en aquel Exerçito; antes le combidò à

comer el dia siguiète, y combidò tambien à los Capitanes de su confidencia, para que le ayudassen à persuadirle. Dieronse à la vrbalidad, y cumplimiento los principios de la conversacion ; pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortès, entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò disimular Iuan Velazquez, por no destruir el negocio de su cargo, passando à terminos indecentes la irrision, y el desacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia: y dixo en voz alta, y descompuesta: *Que passassen à otra platica, porque delante de vn hombre como el, no devian tratar como ausente à su Capitan: y que qualquiera dellos, que no tuviesse à Cortès, y à quantos le seguian por buenos Vassallos del Rey, se lo dixesse con menos testigos, y le desengañaria como quisiesse.* Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como en la dificultad de la respuesta: pero vn Capitan mozo, Sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre se adelantò à dezirle: *Que no tenia sangre de Velazquez, ò la tenia indignamente, quien apadrinava con tanto empeño la causa de vn Traydor.* A que respondiò Iuan Velazquez, delmintiendole, y sacando la Espada, con tanta

*Combidale à comer.*

*Discurso de Cortès.*

*No pudo sufrir Iuan Velazquez que se murmurase de Cortès.*

*Atrevimiento de Diego Velazquez el mozo.*

*Saca la Espada para Iuan Velazquez.*